

LA UNION DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS (U.E.S.)

Muy joven integré las filas de la Agrupación Juvenil Justicialista Argentina (A.J.J.A.), cuyo Presidente de aquella época, Luis César Perazzo, luego por causas familiares, renegó de los ideales justicialistas.

Cursaba el último año del Bachillerato en el Liceo nº 1 cuando recibí el llamado de quien se constituyera luego en una de mis más prudentes consejeras.

Dicha persona me informaba que se había proyectado la constitución de una entidad que agruparía a los estudiantes secundarios, al mismo tiempo que se organizaba la Confederación General Universitaria (C.G.U.), en un momento que arreciaba con virulencia la campaña antiperonista orquestada por los políticos "gorilas" que utilizaban a estudiantes como punta de lanza en escuelas y claustros universitarios.

Me preguntó si deseaba participar y, al conocer los propósitos de tal agrupación, respondí que sí.

No imaginé nunca que muy pronto estaría frente al hombre que encausó el destino de mi país.

Fui citada para la segunda reunión que se realizó en las instalaciones del Normal nº 1, asistiendo a la misma, delegadas provisorias de diferentes establecimientos educacionales.

Ya se había constituido una comisión organizadora pero por razones particulares había renunciado la Vicepresidenta y era necesario cubrir, además, dos vocalías.

El Liceo nº 1 no tenía representación en dicha comisión y luego de algunas intervenciones mías sobre diversos puntos que se trataron, se me ofreció la Vicepresidencia, que acepté.

Desde ese momento todo se orientó de una manera vertiginosa culminando en la formación de la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S.). Lo mismo hicieron los varones.

Pero, para llegar a eso, hubo que recorrer 3 o 4 colegios por día, hablando en cada división, confeccionando fichas, atendiendo gente, etcra. Recuerdo que en dos meses hicimos 25.000 afiliadas en Capital y el Gran Buenos Aires.

No hay que ser muy avisado para darse cuenta que la UES nació al calor oficial, pero, a menudo, no cuentan que las formas de constituir la organización no fueron ilícitas ni mentirosas y los fines que se persiguieron fueron muy loables.

Nuestra política era de no obligar a nadie a afiliarse, máxime con el estudiante de aquella época que lo era en su mayoría antiperonista, por lo que nos costó bastante, -pero lo logramos-, constituir la organización. Todo lo que se diga en contrario a estas afirmaciones es una rotunda mentira.

Los opositores no creyeron que íbamos a encontrar tanto eco en nuestras postulaciones y por eso se aliaron con sectores reaccionarios de la iglesia y del Partido Comunista para difundir comentarios calumniosos sobre la UES, sus integrantes y sobre el propio Perón.

Lo cierto es que, si había gran cantidad de estudiantes que no profesaban nuestros ideales, sus padres sí lo hacían, pues cuando llegaba el momento de la elección votaban por los candidatos del peronismo.

Es que las mentiras tienen patas muy cortas....

El propio General nos recibió a las primeras organizadoras de la UES. Se realizó un pequeño acto interno con la presencia de las delegadas de los establecimientos. Hablamos varias: la Presidenta de ese momento, -María Rosa Delfino, dos delegadas y yo. Cuando terminé de hablar, el General me abrazó fuertemente. Creo que fue uno de mis mejores discursos; es que en ese momento tenía toda la fuerza de la juventud y de los ideales en mi alma!

En noviembre de 1952 se realizaban las elecciones del Secretariado porque se había reformado el proyecto de Estatuto. Yo ya cumplía las funciones de Presidenta ante la renuncia de la misma. Se propicia una lista única pero varias delegadas generales se oponen porque querían –con justa razón-, que se presentaran por lo menos dos.

Luego de arduas discusiones con la asesora del Ministerio de Educación, Dra. Lucila De Gregorio Lavié, se confeccionó una lista de 20 nombres, los que fueron reduciéndose hasta llegar a 11.-

El día de la elección me apersoné ante las delegadas, evidentemente disgustada. Se aprobaron los poderes de cada una de ellas y luego pedí que se nombrara una Presidenta de la elección. Alguien propuso la designación de la mencionada asesora y así se aprobó.

La delegada del Normal nº 4 dijo que no debería hacerse una elección con una sola lista y para colmo había nombres que debían de tacharse porque se los desconocía totalmente.

Sin embargo, la lista fue aprobada y, casi las mismas que habíamos formado la primer Comisión Directiva, fuimos las que integramos el llamado desde ese momento Secretariado.

Posteriormente hubo una mini elección entre las electas y desde entonces fui la Secretaria General de la UES, máxima autoridad del organismo.

Todas las presentes me felicitaron pero yo respondí que no estaba contenta.

-“¿Por qué?” –me preguntaron-.

-“Porque yo hubiera querido que se presentaran más listas”.

-“No te preocupes por eso!”

-“No me preocupo por mí. Sé que hubiese sido elegida igual pero la democracia debe existir”.

¡Qué efecto tuvieron mis palabras! Fuimos tres o cuatro las que trabajábamos acompañadas de las Delegadas Generales, con quienes resolvíamos mano a mano los problemas gremiales.

Al finalizar el año lectivo hicimos cursos de repaso para ayudar a las que debían materias como castellano, inglés y francés. Organizamos cursos de folklore que, por falta de profesora durante las primeras clases, tuve que iniciarlos yo.

Compré hasta los diarios y confeccioné la primera guía con el fichero correspondiente.

Ante cierta desorganización que evidenciaban algunas secretarías, convoqué a reunión de la Comisión Directiva y propuse que por lo menos dos veces por semana cada secretaría trataría conmigo los asuntos de su incumbencia. Las que tenían su trabajo atrasado se resistieron. Pero en especial me preocupaba la Secretaría de Hacienda, debido al dinero en Caja por la venta de carnés de afiliación que se anotaban en hojas sueltas y que, a veces, aparecían abandonadas sobre escritorios o traspapeladas.

Para principios de 1953 el gobierno de Perón nos facilitó la posibilidad de organizar viajes de Turismo. Tres mil alumnas secundarias –al igual que los varones-, disfrutaron de hermosas y gratuitas vacaciones en Chapadmalal, a pocos kilómetros de Mar del Plata, en Embalse Río III, Córdoba, Mendoza y Bariloche.

Desde que nos iniciamos en esta tarea, por la mañana concurríamos al colegio, almorzábamos y luego nos íbamos a la sede de la UES, trabajando hasta muy tarde: hasta las 23 o 24 horas.

Los contingentes salían desde la puerta de la UES, que en ese momento funcionaba en Ayacucho 1457, de la Capital Federal. Lo hacían desde la mañana y hasta las 24 horas. Como habíamos ya entrado en época de vacaciones, estábamos presentes desde las 9 a las 13 y desde las 15 hasta las 24.-

Anotábamos a las candidatas a viajar, confeccionábamos las listas y despedíamos a las que se iban.

No todo salía bien pues la Secretaria de Turismo borraba nombres de listas ya pasadas en limpio y colocaba otros sin avisar. Tuve que hacerme cargo hasta de estas listas mientras toda la Subcomisión de Turismo, con su titular a la cabeza, recibía regalos por los “favores realizados”.

Mientras tanto, el 28 de enero inscribí en el Registro de la Propiedad Intelectual, la letra y música de la marcha de la UES, bajo los números 403.933/34, que no fue adoptada oficialmente por discrepancias con el Ministro de Educación, Dr. Armando Méndez San Martín.

Yo misma salí al frente de un contingente hacia Bariloche dos días después y regresé el 12 de febrero de 1953.-

El gobierno había contratado con diversos hoteles de los lugares mencionados la misma atención para los estudiantes que para el resto del pasaje. Sin embargo, a nosotros no nos servían la misma comida que a las demás personas y nos quisieron dar una sola toalla por semana. Como no pudimos comunicarnos con Buenos Aires esa misma noche las mojamos a todas y las colgamos de los balcones. El hotelero pasó el papelón del siglo y entonces tuvo que ordenar que se nos proveyera de toallas limpias.

La hija de uno de los secretarios del Ministro, me apostrofó haber hecho lo que hice. Yo deseaba que el gobierno no fuera estafado y que las afiliadas se llevaran un buen recuerdo. Comprendí entonces que su padre estaba en el “negocio”, lo que se corroboró con lo siguiente: al salir cada delegación, se le entregaba a la persona encargada de la misma, una suma de dinero para atender gastos de médicos u otros extras. Se le hacía firmar un recibo por la suma recibida pero, en caso de que la persona que nos acompañaba devolviera parte del dinero, le reintegraban el cheque firmado y no le extendían constancia de la devolución. Así sucedió con nuestra acompañante. Le entregaron 8.000 pesos y trajo de vuelta 4.000.-

Todo esto terminó por rebelarme, agregándose a ello la actitud de la Asesora quien, -cuando se efectuaban reuniones con las delegadas-, se presentaba con el secretariado y daba órdenes sobre los pasos a seguir en los colegios.

Esto provocó el disgusto de las delegadas quienes nos echaron en cara “la poca personalidad que teníamos”.

-“Ustedes son títeres y sombras” –nos dijeron-

Decidimos hablar con el General que ya nos recibía en la Quinta de Olivos, donde después desarrollaríamos deportes. Allí solicité hablar con él y le dije:

-“General, no somos títeres ni sombras de nadie. Esta señora lleva a la ruina a la organización”.

-“Es cierto –contestó- Ya la eché de Trabajo y Previsión y también de otro lugar. Será la tercera vez que lo hago porque es una inservible”.

El 27 de marzo de 1953 la asesora dejó su cargo y el 29 de ese mes se produjo una discusión en el secretariado, interviniendo para apaciguar los ánimos el propio Ministro, con lo que logró dejar sin efecto, a su vez, mi pretendida separación, promovida por una minoría en el organismo, ya que se me hacía responsable de la renuncia de la asesora.

Ello impidió –sin embargo-, que el conflicto fuera resuelto por quien le correspondía decidir: el Consejo Consultivo de las Delegadas Generales.

El problema quedó latente y el Ministro logró que el General no se enterara plenamente de las causales del mismo. En llamado telefónico a mi domicilio, me pidió que no hiciese ninguna demostración de falta de armonía ante el señor Presidente a igual recomendación les hizo a las restantes componentes del secretariado en reunión convocada en su despacho (se estaba en vísperas de la entrega de las instalaciones de la UES en Olivos).

En reemplazo de la asesora comienza a actuar cada día con mayores atribuciones un personero del Ministro, que colma su insolencia hasta llegar a ocupar la oficina de la Secretaría General, reprendiendo públicamente a las secretarias en presencia de afiliadas y delegadas y adoptando toda clase de decisiones que eran del resorte exclusivo de las autoridades de la entidad. Colma su descaro al querer imponer a su hija, Secretaria de Prensa y Propaganda como Delegada General del Liceo nº 1, sin la correspondiente intervención de afiliadas y Delegadas de Curso.

Este mismo funcionario envía a su hijo menor, que no era estudiante secundario, a los lugares de veraneo de la entidad.

Mientras se desarrollaban estos problemas, se efectúan dos grandes actos públicos: el de Plaza San Martín, por la afirmación de la soberanía argentina en la Isla Decepción, -que el gobierno uruguayo había desconocido-, y el de la inauguración de la casa de la Asociación del Docente Argentino (ADA), en los que hablé y recibí cálidas felicitaciones. En especial, recuerdo que el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Jerónimo Remorino me hizo llamar hasta su despacho para expresarme personalmente sus congratulaciones.

El diferendo del secretariado trascendió al nivel de las Delegadas Generales – como no podía ser de otra manera-, quienes deciden reunirse para considerarlo. Así es que la Presidenta del Consejo Consultivo (cuerpo que agrupaba a dichas Delegadas Generales), Hilda Maldonado Román, se constituye en la sede de la UES y desde allí cita mediante telefonogramas para el 6 de abril de 1953 a los representantes de todos los establecimientos. Informado el Ministro de que lo que se pretendía era vertebrar un verdadero organismo estudiantil, sin presiones e independiente, trata de evitar la concurrencia de las delegadas y, al no lograrlo, comisiona al doctor Cava, asesor de la UES masculina, el que junto con algunos integrantes de la misma, encabezados por Alfredo Barcalde, hacen irrupción en el recinto de las deliberaciones. Así es que tratan de impedir con prepotencia el tratamiento de la Orden del Día, y, en cambio, pretenden imponer la discusión de otros problemas de menor cuantía, pero estos sujetos son rechazados con gran esfuerzo por el Plenario de las Delegadas, el que –por supuesto-, ratificó toda su confianza en nuestra conducción.

Por otra parte, se hizo insostenible la ingerencia del ordenanza de la sede (Lino Torrente) en el control del acceso de las autoridades de la UES y hasta en los asuntos internos de la entidad. El propio Ministro dijo públicamente que el mencionado Torrente era su instrumento de enlace e información.

Asimismo, se desató una violenta campaña contra mi persona y la de las integrantes del secretariado que compartían mi posición (verdaderamente yo era la que compartía la actitud de las Delegadas puesto que quería que las cosas se hicieran con corrección). La difamación llegó hasta ambientes universitarios y fue probado que Barcalde llamó a Perazzo (el Presidente de la Agrupación Juvenil Justicialista Argentina) y le pidió, en nombre del Ministro, organizar en ese sector dicha campaña, a lo que Perazzo se negó.

Al propio tiempo, algunos Rectores, invocando “órdenes superiores”, dispusieron por su cuenta y riesgo el reemplazo de Delegadas generales afectas a la posición de lucha que sosteníamos, por ejemplo, el de Elba Celina Guzmán y Rosa Chiesa del Liceo nº 1 y el de Myriam Rabetta del Liceo nº 3, entre las que recuerdo.

Existió la posibilidad de entendimiento con el Ministro ya que el amanuense fue comisionado para “seducirme” con una designación como celadora en un colegio de San Isidro, cargo que no tenía que desempeñar, puesto que me adscribiría a la UES.

Tomé el sobre que me ofrecía el “delegado” y le contesté que lo pensaría. Pero, una vez que pude entrevistar al General Perón en Olivos, además de comentarle todo lo que estaba ocurriendo, le entregué el sobre con la designación y le dije:

-“General, yo no me aprovecho ni vivo de los estudiantes. Estoy en la UES por convicción”.

(¡Y pensar que mi padre en ese momento estaba sin trabajo!)

Días después, en pleno fragor de acusaciones en mi contra, el General le dijo a mis detractores:

-“Son muchas las personas que me vienen a pedir cosas y pocas las que las renuncian. Marta Curone es una de ellas”.

En la Quinta de Olivos comenzaron a producirse manifestaciones casi a diario contra el Ministro y su Secretario. Llegaron a pronunciarse en alta voz estribillos señalando la indignidad de los hechos que se producían y la personalidad de los responsables. Se hicieron sonar al unísono las cucharas del café, acompañando dichos estribillos, lo que convertía a todo esto en una batahola infernal.

Méndez San Martín logró que Renzi impartiera al control policial de la quinta que no se me dejara ingresar porque estando yo se producirían tales manifestaciones lo que no era cierto porque sin mi presencia continuaron los problemas. Por otra parte, yo ya había decidido no concurrir para no causarle disgustos al General, poco afecto a los desórdenes.

Pero el Ministro no pudo con las Delegadas Generales que, al ingresar a la quinta, siguieron haciéndole la vida imposible.

Previamente, había “dispuesto” mi separación como Secretaria General de la UES, cuando en realidad había sido electa por la Asamblea general de Delegadas el 14-11-52 y mi mandato concluía un año más tarde. En el momento de ser electa, finalizaba el 5to. Año de estudios secundarios, y, casi todo mi mandato lo realizaría cursando el primero de abogacía. Esto no se colisionaba con el Estatuto Provisorio que regía para la entidad, que estipulaba que se podían ejercer cargos directivos hasta un año después del egreso de los establecimientos secundarios.

Los subterfugios interpuestos por el Ministro lograron demorar la aprobación definitiva de dicho instrumento legal pero ello no era cuestionado por la gran mayoría de las Delegadas que avalaban mi actuación. Ellas debían de aprobar o rechazar el Estatuto. Pero, pasando por encima de todas, en esa actitud en la que muchos funcionarios o dirigentes partidarios hicieron escuela, dispuso que ninguna egresada secundaria podía integrar la Comisión Directiva de la entidad,

con lo que se me eliminó de "oficio". Pero este señor, vastamente reconocido en todo el país por sus actos prepotentes pero en apariencia de sutil obsecuencia con el Líder, permitió que continuaran en sus cargos otras secretarías que proseguían sus estudios en los cursos del Profesorado que, pertenecían al igual que las universidades a la enseñanza superior.

Así, María teresa de Vicente (mi sucesora en el cargo por designación ministerial), Susana Rocha, Lilia Castellengo y Liliana Arizmendi, siguieron desempeñando sus funciones.

El 6 de julio de 1953 Perón entregó la Residencia de la calle Suipacha como nueva sede de la UES. Ese día fue citado todo el estudiantado y, ante la presencia de Perón y de Méndez San Martín, las Delegadas Generales organizaron la silbatina más ruidosa que pudo soportar un funcionario delante del general, inclusive más violenta que la que le hicieron a Espejo, que era Secretario General de la CGT, en Plaza de Mayo.

Fue evidente el disgusto del General pero tuvo que escuchar la verdad que las Delegadas no pudieron transmitirle en forma privada.

A las compañeras Delegadas y afiliadas de la UES vaya mi agradecimiento, nó por defender una posición personal, sino por establecer una línea de conducta que nos impulsaría toda la vida a proceder con rectitud.

Que los que piensan que nuestra actuación posterior es de inocentes o de ineptos políticos, comiencen por enterarse que todo lo que hemos hecho fue siguiendo una línea trazada desde hace muchos años por un grupo de compañeras que se pronunciaron contra la injusticia.

En el libro negro que confeccionó la "Revolución Libertadora" figura un pequeño párrafo que dice que la UES tuvo una Presidenta que se rebeló contra las autoridades.

La realidad es que nos rebelamos contra la prepotencia y la opresión de los que ya entonces intentaban destruir nuestro Movimiento, así como desde setiembre de 1955 lucharíamos contra los enemigos de la Patria.

Si el Ministro de Educación de esa época entendió que la UES sería un instrumento al servicio de su pseudo-política, la prueba de su equivocación la darían los instantes posteriores al golpe, durante los cuales, algunos de los más favorecidos en las prebendas, festejaron con champagne la caída del Peronismo.

Nuestras palabras fueron proféticas: "Los que más recibieron serán los primeros en traicionar".

Los acusados de rebeldes retomamos las banderas caídas. Asumíamos un compromiso ineludible. Esto prueba de que las "rebeldías" son higiénicas cuando todo es aceptado sin discusiones, en una sospechosa unanimidad.